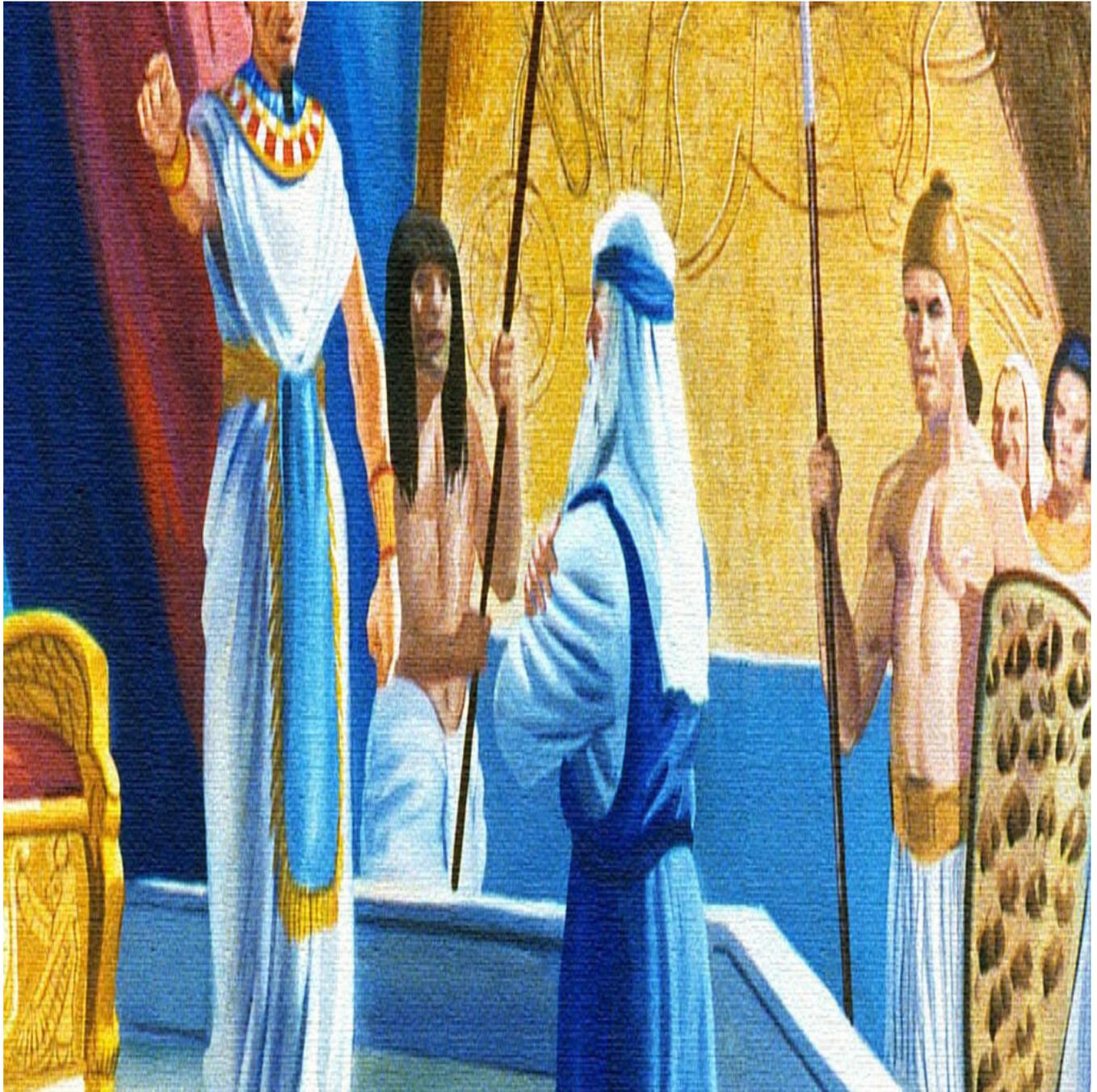


Matutina para Adultos | Martes 18 de Julio de 2023 | ¿Yo estaré contigo?

Descripción



¿Yo estaré contigo?

¿Yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado? (Éxodo 3:12).

Cuarenta años después de haber matado al egipcio, Moisés trabajaba como pastor de las ovejas de su suegro Jetro. El que había sido criado como hijo de la hija del faraón ahora llevaba un rebaño trashumando por el desierto. Y allí, mientras cumplía con las labores ordinarias de la vida, recibió el llamamiento para realizar una obra extraordinaria: El clamor, pues, de los hijos de Israel ha llegado ante mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo? (Éxodo. 3:9, 10).

¿Ir y enfrentar al faraón? ¿Sacar a Israel de Egipto? ¡Imposible! De inmediato Moisés comenzó a esgrimir grandes excusas. La primera que dio fue: ¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón? ¿Quién soy yo para sacar de Egipto al pueblo de Israel? (Éxodo. 3:11, NVI). Como podemos ver, Moisés entiende que el problema no radica en Dios ni en la misión, sino en su persona. Soy Moisés, el que asesinó a un hombre. Soy el mismo al que mis propios compatriotas le reprocharon: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? (ver Éxodo. 2:14). Soy el Moisés al que el faraón procuró matar?.

¿Y qué responde Dios a la pregunta ¿quién soy yo? Responde con estas palabras: Yo estaré contigo? (Éxodo. 3:12). Es como si el Señor le dijera a Moisés: Tienes razón, no eres nadie, eres incapaz, yo lo sé. Pero esto no se trata de ti, sino de mí. Irás, y sacarás a mi pueblo, porque yo estaré contigo?. El éxito de la misión no depende del plan de Moisés, sino de que el gran Yo Soy estaré a su lado. La grandeza de Moisés no radica en él, radica en que Dios estará con él. Y esa promesa era una garantía de protección para Moisés. ¡Á!

Como Moisés, quizá sintamos que estamos llamados a llevar a cabo una tarea que excede enormemente nuestra capacidad. ¿Pero quién puede afirmar que está completamente listo para hacer frente a una encomienda divina? Aunque conoce nuestras enormes deficiencias, el Señor nos invita a participar en su obra.

¿Por qué? Porque quiere que experimentemos por nosotros mismos lo que experimentó Moisés: que su presencia está con nosotros.